Año I — Montevideo. Diciembre 4 de 1909 — Núm. 6

LA NUEVA SENDA

CONTRA TODA FORMA DE EXPLOTACIÓN Y TIRANÍA

Aparece cada 15 días — Suscripción Voluntaria

Int. Instituut / Soc. Geschiedenis Amsterdam

DIRECCIÓN
Virginia Bo'ten Calle Treinta y Tres 93

Los sucesos de la Argentina

La ejecución del verdugo

El cobarde que traidoramente asesinó al pueblo proletario de Buenos Aires, cayó fulminado por la justicia humana. Su desaparición por medio de la fuerza ó de la violencia debía consumarse, porque Falcón era un desalmado, una fiera que sembraba el terror y la muerte, un mónstruo cubierto de horrendos crímenes y que siniestramente maniobraba al amparo de la fuerza organizada.

El verdugo fué ejecutado en plena calle, porque era hiena en la población porteña. Escudándose en la ley y sirviéndose de un escuadrón de criminales profesionales, atropellaba impunemente, mataba á diestra y siniestra y ejercía su omnímodo poder en la práctica del bandidaje. Era la bestia feroz que se alimentaba con sangre de hombres, mujeres y niños, descuartizados por su orden y por el ímpetu de sus ciegos instrumentos.

Falcón fué el que ordenó el salvaje asesinato del 1.° de Mayo último. En la plaza Lorea y en la Avenida de Mayo, la sangre proletaria corrió en abundancia por culpa del Trepof argentino. Sin que el pueblo congregado diera motivos á la intervención policial, y sin que fuese préviamente ordenada la disolución del meeting, ni se dieran los toques de clarín reglamentarios, cerradas descargas de fusilería, cubrieron de muertos y heridos el sitio de reunión y las calles adyacentes. Fué una masacre horrorosa, efecto del instinto sanguinario del coronel, que un día ú otro debía caer bajo la justicia humana.

Contra la canibalesca obra del militarote, la entera población de la capital argentina levantó su voz de protesta y se declaró en huelga general. Todo el pueblo decía: «¡Abajo el asesino! ¡Qué renuncie Falcón!»; pero este ensoberbecido funcionario de la muerte, quiso exhibir su *energía y resolución*, conviniendo con su digno presidente en que á este le acompañaría hasta el 12 de octubre de 1910. Quería burlarse de todo el mundo y de los anarquistas, pero no consiguió su intento y pagó cara la infamia.

La protesta colosal, unánime y expontánea del pueblo argentino no le preocupó y creyó que sus acciones salvajes y criminosas quedarían impunes. Durante la semana roja, el derecho de reunión fué pisoteado por las hordas del jefe de policía, y muchos trabajadores sucumbieron bajo el plomo homicida. Fueron asaltados los domicilios privados, insultadas las mujeres, maltratados los niños, fusilados por las espaldas algunos huelguistas que pacíficamente transitaban por las calles. El coronel, por conservar su puesto en la jefatura de policía, estableció el imperio del terror y él se convirtió en prototipo del bandidaje.

¿No era justo, necesario y urgente eliminar á la hiena que tantos estragos producía? ¿Acaso su eliminación no equivale á suprimir la bestia qne mantenía en continua zozobra á un pueblo entero?

Su supresión no fué uu crimen alevoso ni una corbardía: ha sido acto de justicia, heroísmo digno de aplauso. El autor del hecho no es hiena ni criminal: es hombre movido por hondos sentimientos, un vengador y justiciero. El nombre de este pasará á la posteridad, como pasan los mártires y benefactores de la especie humana.

Falcón ha muerto como mueren los carnívoros masacradores de masas indefensas. Nos regocijamos del suceso, aunque lamentamos una cosa, el que no haya caído á su lado, por efecto del explosivo, su dignisimo jefe, el presidente de la República Argentina.

La reacción y el responsable

España es, por excelencia, la tierra clásica de la inquisición. Su historia está manchada de sangre desde los tiempos de la conquista de América hasta nuestros dias. Y esa madre degenerada es la que arrajó á la vida á esas hijas... é ingertó en sn raza el virus criminoso.

La Argentina no puede negarlo: es hija de España, pues lo demuestran los procedimientos que en ella fueron adoptados á raíz de la ejecución del verdugo. La tierra de Alberdi hoy no tiene nada que envidiar á la ibérica y ni siquiera á la de Abdul-Hamid, que fué destronado por criminal.

La muerte del empedernido militarote causó enorme pánico en las filas gubernativas y principalmente en el ánimo del tiranuelo Alcorta; todos los adheridos á la máquina gubernamental y los que ambicionan escalar el poder, recibieron tan fuerte impresión que, al reaccionar, no supieron desquitarse sino injuriando á los anarquistas y pidiendo el *saneamiento del ambiente* (?).

Cuando Figueroa recobró el ánimo, llamó á sus ministros para comunicarles que él pensaba en decretar el estado de sitio y tomar severas medidas contra el anarquismo. En la reunión del Ejecutivo, los secretarios de estado y el presidente, convinieron en la necesidad de suspender las tituladas garantías constitucionales é impartir órdenes de carácter represivo.

Por ser una pandilla de ineptos, desde el presidente hasta el más idiota de los ministros, el domingo 14 acordaron dar por aprobado el decreto de estado de sitio, aún cuando ninguno lo había redactado entonces. Un señor ministro necesitó mucho tiempo para hacerlo y empleó sus horas hasta el lunes. Se dió á publicidad un texto que acusaba la incapacidad del autor, y al día siguiente el Ejecutivo lo corrigió por posibles indicaciones de algún subalterno. El decreto fué firmado el día 15, pero fué puesto en vigor desde el domingo 14.

No somos partidarios de las leyes ó cartas fundamentales del Estado; sabemos que son inútiles cuando no constituyen impedimento á la evolución social y escarnio á la justicia: por esto nada nos importa que la Constitución de aquel país sea respetada ó violada. No obstante, hemos de hacer constar que el gobierno argentino ha pisoteado las leyes propias.

El Ejecutivo tiene facultades para suspender las garantías constitucionales, siempre que se presente un período de anormalidad y estén clausuradas las cámaras. Cuando la lucha interna de los partidos, la pasión política, los choques violentos y las tendencias de la situación amenacen la estabilidad del gobierno ó de lo que la burguesía llama orden público, los legisladores y los miembros del Ejecutivo pueden declarar el estado de sitio; estando clausurado el parlamento, los últimos están facultados para adoptar la misma medida. El estado de sitio es declarable, según la Constitución, cuando los poderes nacionales noten la existencia del peligro para las instituciones y el orden.

En la Argentina, el Ejecutivo está constituido por un individuo de escasa inteligencia: el presidente Figueroa Alcorta; los demás son meros satélites, inconcientes, volubles. La voluutad del jefe triunfa en todos los actos de su esfera, puesto que cuanto dice está perfectamente bien y es aceptado por sus ministros. Así es como sus resoluciones acusan la pobreza de espíritu, la carencia de comprensión y la pedantería.

El decreto fué propuesto por ese personaje, redactado por uno de sus secretarios, corregido por todos ellos y dado á publicidad por la prensa venal que aplaude las imbecilidades y la intención perversa, mientras condena y vilipendia á los autores de hechos honrosos y emancipadores.

¿Y qué se podía esperar de un gobernante tan idiota, propenso á las arbitrariedades y torpezas?

La medida fué adoptada sin que existan las condiciones reclamadas por la constitución, al impulso del miedo que se apoderó del inepto mandatario. La policía se dedicó á sus tareas extraordinarias, asaltando locales obreros y anarquistas, arrestando á millares de trabajadores y amordazando á la prensa discordante con la actual tendencia del poder gubernativo. Los deseos del jefe, las intenciones de los protervos, sus resoluciones siniestras han hallado realización en el desenfreno de las hordas policiacas.

Durante la noche del 14 al 15 de Noviembre, los atropellos policiales se sucedieron en distintos puntos de Buenos Aires. La brigada de foragidos, conocida por Comisaría de Investigaciones, ayudada por vigilantes disfrazados, reclutó á unos cuantos ladrones conocidos, y formando un grupo con todos esos elementos, asaltó y destruyó muebles y útiles de la F. O. R. A. dirijiéndose luego al local del diario *La Protesta*, donde rompió máquinas, muebles, útiles, libros, etc. En este incalificable atropello tomaron parte también los empleados superiores de la sección Orden Social: hay quienes los han visto. Después prosiguieron los arrestos y las violaciones de domicilios por parte de los guardianes del orden.

La reacción gubernativa se ha desencadenado furibunda á través de la República, habiéndose efectuado centenares de detenciones en las capitales y pueblos de provincias. Refieren algunos camaradas que los procedimientos son inquisitoriales, que se les hace sufrir hambre y sed. Muchos han sido violentamente arrancados del taller ó la fábrica y del seno de sus familias, cuyos hijos y esposas vieron consumar el delito legal y tuvieron que resignarse ante las amenazas y los ultrajes. Las autoridades extendieron su acción á todos los puntos de la República, y en todas partes se cometen horrores.

Como en España, allí no tiene límites el bandidaje gubernamental. En Buenos Aires, después de los primeros salvajismos policiacos y cuando la serenídad debía haber guiado á las autoridades, una turba de reaccionarios organizó un asalto al local de los conductores de carros, enviando al efecto á casi todos los pesquisas y á varios vigilantes difrazados. Se supone que en ese grupito había un cura que dirigió el ataque estando vestido de particular. La obra consumada fué una escena de la inquisición. Como en el local no había quien lo defendiese, se apoderaron de las bibliotecas y arrojaron los libros y muebles á la calle, y, después de pronunciar un *auto de fe*, fueron entregados á las llamas. Y todo esto se hizo en presencia de la policía seccional que está instalada á pocos metros del sitio del suceso y que acudió presurosa para impedir que los transeuntes apagaran el incendio.

Responsable de estos hechos es el presidente Alcorta, porque su palabra es el supremo mandato y todo se hace según su voluntad. De igual modo que Falcón era responsable de varias masacres, el primer magistrado lo es de los actuales acontecimientos.

Cuando los hechos salgan á la luz del día y conozcamos las atrocidades hasta en sus detalles, si resulta cierto cuanto se afirma y el gobierno no repara el mal ferozmente ejecutado, al hierro y al fuego habrá que oponer un procedimiento superior.

En ninguna parte igual

No recordamos que haya pasado nada semejante en ningún país de la tierra, á raíz de la ejecución de un desalmado. En Francia fué muerto Carnot, en Italia cayó Umberto 1.° bajo el brazo justiciero, en España el presidente del Consejo de Ministros, Cánovas del Castillo, fué ejecutado por inquisidor, y en Norte América también rodó el primer mandatario; pero en ninguna de esas naciones se declaró el estado de sitio por tal causa. En la misma Rusia, país autocrático, varios jefes de policía y algunos ministros del zar fueron destrozados por la dinamita, y no obstante, las medidas del Emperador absoluto no son comparables con las del presidente argentino. ¡Era preciso que éste diera un ejemplo del estado democrático en que vive su patria!

Su obra no tiene precedentes; es el efecto de su idiotez, de sus ansias de reprimir á los elementos libertarios y sembrar el pánico entre los productores. Porque así lo ordena su excelencia, los ácratas son encarcelados, perseguidos y torturados en las mazmorras de las comisarías, mientras las madres, las compañeras, las hermanas ó los hijos de aquellos inocentes productores, quedan reducidos á la miseria y presas de la desesperación.

Figueroa Alcorta es el culpable: debe, pues, responder de estas brutalidades.

No hay complot

Aún hay quienes ingenuamente creen que de hecho existen complots para efectuar cualquier acción; y también hay quien se anima á estampar

en letras de molde, por ignorancia ó mala fe, que entre los anarquistas se señala ó sortea al individuo que lleva á cabo un acto.

Ya es tiempo de que tal suposición se desvanezca, porque los anarquistas, como somos enemigos ó, mejor dicho, contrarios de la autoridad, del Estado y del Capital, también rechazamos cualquier otra imposición dimane ella de donde se quiera.

Los anarquistas obramos por propia iniciativa, por espontánea voluntad, sin imposicion ni mandato de nadie. Pon eso, tenemos la plena seguridad que por ejecutar á Falcón no hubo más complot que la obra del que arrojó la bomba en el carruaje de aquel.

Los complots son tramados unicamente por la policía, por su conveniencia, ya que actualmente está reemplazando al tribunal del Santo oficio que existia en la edad media.

Las reclamaciones

En su furioso desencadenamiento, la reacción figueroista ha llevado todo por delante. Ateniéndose á las insinuaciones de ciertos diarios, resulta que la policía argentina procedió al arresto de numerosos estranjeros por el mero hecho de ser tales.

Por correspondencia particular, se nos ha asegurado que, efectivamente, en varias ciudades del vecino país han sido reducidos á prisión muchos inmigrantes. Esto lo sabíamos días atrás, y ahora hemos visto que los burgueses nos han dado la ratificación de la noticia, diciendo que parece haber sido presentada alguna reclamación diplomática.

En verdad, el gobierno de Alcorta ha dado orden de perseguir ciegamente. A los rusos, se les encarcela por ser rusos; á los italianos y españoles, por ser españoles é italianos; á los obreros y á los anarquistas, por ser obreros y anarquistas.... La persecución es sistemática y tiene todos las características que puede imprimirle un gobernante de la talla de Figueroa Alcorta.

Sin duda, deben ser enormes las tropelías consumadas; de lo contrario, no hubieran habido reclamaciones diplomáticas.»

Los gobiernos—y esto sin exceptuar uno siquiera—ven con agrado las represiones á los hombres de ideales anarquistas; ellos mismo lo hacen en sus respectivos países y á veces en los de otro gobierno. No es ciertamente la monarquía itálica ó la ibérica, ni la republicana Francia y mucho menos la autocrática Rusia, quienes decidirían presentar una queja contra la bárbara acción de las autoridades argentinas. En todas las naciones del mundo los anarquistas somos combatidos por los gobernantes, y mal pueden estos protegernos en circunstancia alguna.

Pero el caso es que ante el gobierno de la otra orilla, hubo reclamaciones por parte de ministros extranjeros. Y á nosotros nos parece que si á tal extremo llegaron los hechos, es porque la gente de mando ha superado allí, por sus atrocidades, á sus colegas de Rusia, España, Italia, etc.

Las reclamaciones son pruebas inequívocas. ¡Cómo habrán procedido los criminales uniformados y los de frac!

Ultimas noticias de la Argentina

Hasta la fecha fueron detenidos más de 6000 individuos. Gran parte fueron puestos en libertad por no ser anarquistas ni socialistas ni rusos.

—Permanecen aún cerca de 2000 en las diferentes cárceles de la Argentina.

—El Doctor Greaghe fué puesto en libertad después de haber sido insultado y apaleado barbaramente en los calabozos por los sicarios de Figueroa.

—Continua la policía asaltando locales obreros, destrozando muebles, y quemando en medio de la calle libros y papeles.

La policía secuestró la edición de un boletín de la Confederación Obrera. La imprenta donde se hizo fué asaltada y clausurada después de ser empastelada.

En el interior de la provincia han sido clausurados todos los locales obreros y presos sus comisiones.

El fiscal pidió la pena de muerte para el heróico vengador del pueblo.

—Varios ministros de naciones europeas han presentado al gobierno argentino reclamaciones diplamátices á favor de algunos súbditos.

—En el vapor «Adriático» fueron deportados para Europa 76 trabajadores. A bordo del «Mendoza» han sido embarcados 16 más.

—Gilimon, Balzán, Valenzuela y otros compañeros nuestros que fueron arbitrariamente desterrados hace 6 días por las autoridades uruguayas, no se sabe donde fueron conducidos. Las familias de esas víctimas no tienen noticia alguna que indique su paradero. ¿Dónde estarán secuestrados?

- Todas las escuelas laicas de la República fueron clausuradas y presos sus directores. Los libros y útiles secuestrados ó quemados en la vía pública.

El nuevo surco...

El surco está abierto... Mucha maleza fué necesario estirpar; muchas viejas raíces se necesitó extraer; muchos troncos milenarios hubo que abatir. La labor fué ruda, árdua, titánica. Más, será fecunda, porque está regada con sudor y con sangre...

El surco está abierto... Es hondo, muy hondo. Arrojemos la proficua simiente en sus parduzcos labios. Sembremos. Germinará la pródiga semilla, humedecida por el piadoso riego del rocío. Y más tarde, el fresco y lozano cotiledón, ávido de luz, rasgará las entrañas promisoras de la tierra, bajo la ardiente caricia voluptuosa del Padre de la Vida: el Sol...

El surco está abierto... Fué labrado en el enorme campo de las conciencias, llenas de vagas abstracciones, esclaras de dogmas obsurdos, cargadas de groseros atavismos y poseídas de estultas sensibilerías. La simiente es la Idea. Los frutos serán el Porvenir...

El surco está abierto... La semilla germina. Pero, no nos abandonemos al voluptuoso halago de la pereza. al dulce mimo de los lechos tibios... Puede la yerva mala, la cizaña parásita, absorver el fecundante humus, retardando así la suprema gestación...

El surco está abierto... Mañana—á pesar de las tempestades adversas que intentan agostarlo—el trigal rubio ondulará á la ténue caricia de las auras amigas, como el oleaje manso de sus estuarios de oro. Luego, los seguros récios troncharán los esbeltos tallos, sobre cuyas puntas se columpiarán las espigas pletóricas de maduro grano. Serán las ópimas cosechas del Porvenir...

CÉSAR M. GUTIÉRREZ.

Las grandes infamias

¿Hasta cuando?

Hemos relatado extensamente los atropellos vandálicos cometidos por las autoridades de la República Argentina, después del atentado contra el coronel Falcón. Allí se encarcela, se tortura, se destierra, se confina en las islas del estado, se persigue de mil maneras á los habitantes del país. Allí cualquier esbirro tiene carta blanca para obrar á su antojo en perjuicio de los trabajadores; allí no hay libertad, no hay garantías, no hay derecho, nada, la mazorca funciona de una manera alarmante sembrando el pánico y el terror entre el elemento productor.

Pero, allí, en la Argentina, las autoridades, para justificar esa actitud salvaje, han promulgado una ley de residencia y decretado el estado de sitio que cual espada de Damocle pende sobre las cabezas de los pacíficos trabajadores.

Aquí, en la República Oriental del Uruguay, en donde no hubo atentado alguno, en donde no hay ley de residencia ni existe estado de sitio, se persigue, se encarcela, se procesa y se deporta á los trabajadores por que sí, porque se le antoja á la policía, obedeciendo quizás á órdenes superiores.

Obreros rechazados

El día 26 del pasado mes llegaron á nuestro puerto 12 obreros que para librarse de caer en las garras policiales del vecino país, venían á esta tierra en busca de trabajo y hospitalidad. Pero, aquí les esperaba otro desengaño, la policía los detiene al desembarcar, los encierra durante el día en un inmundo calabozo y por la noche son reembarcados en el mismo vapor que llegaron, enviándolos nuevamente al puerto de su procedencia.

El día siguiente otras tres personas les tocó la misma suerte.

¿No es esto obrar en cumplicidad con unas autoridades salvajes y retrogradas?

¿Qué motivo alegaron las autoridades uruguayas para impedir el desembarco de honrados trabajadores?

¿Está la policía uruguaya al servicio de los mandatarios argentinos?.

La ley de residencia

El 30 de Noviembre fueron detenidos los compañeros Eduardo G. Gilimón, A. Valenzuela y C. Balzan. Llevados á la comisaría, sin más requisitos fueron embarcados el mismo día, en el vapor de la carrera, con destino á Buenos Aires.

Los mencionados obreros hacía 15 días que se encontraban en Montevideo, no habían sido deportados, habían venido de su propia voluntad, con el propósito de permanecer en ésta mientras dure el estado de sitio en la argentina en donde pensaban volver una vez levantado éste.

Dice al respecto *La Tribuna Popular:*

«Para que nuestros lectores se den cuenta de la magnitud del atropello que se comete con los señores referidos, bueno es que tengan presente que ellos no tienen carácter de delincuentes ni de deportados siquiera sino de personas que han venido á Montevideo por su voluntad abonando sus pasajes, ellos y sus familias; de personas, en una palabra, que han venido huyendo de los abusos sin nombre que se vienen cometiendo en Buenos Aires á título de perseguir el anarquismo y á sus secuaces y en nombre de la conservación y del orden social».

Y luego nos hablan de leyes, de gagarantías individuales, de constitución, de democracia, y se asombran de lo que sucede en la Argentina, cuando aquí sucede peor, mucho peor, pues allá, si quiera, se escudan en leyes dictadas al efecto; aquí desafiando al pueblo uruguayo, se encarcela y se expulsa del país sin más leyes que la voluntad de una autoridad inepta y pusilánime que se presta á servir de lacayo y de esbirro á la policia de la Argentina, entregándoles en sus propias manos á individuos que han podido burlar la persecución de los mazorqueros de Buenos Aires.

Todavía en la cárcel

Sin novedad; siguen en la cárcel los cinco obreros que fueron elegidos como víctimas por los sucesos del 17 de Octubre en el meeting Pro-Ferrer.

Nadie sabe nada. A los presos no se les comunica nada. Los defensores contestan con evasivas.

Mientras tanto, pasan los días, las semanas y los meses. Las familias de los presos, algunas numerosas, pasan miseria y mil calamidades.

Ante tamaña infamia nadie protesta. La prensa calla; los liberales, los clericales y hasta nuestros llamados intelectuales, revolucionarios de cartón, los masones y todos, todos parece que se han aliado para encerrarse en un mutismo, que habla muy poco en favor de las libertades que pretenden defender.

Sin excepción, sois todos unos mistificadores y unos farsantes, que el pueblo, el verdadero pueblo, debe tomar en cuenta, para que el día que despierte del letargo en que se halla actualmente, os dé, con la punta de los zapatos, el premio á que os habeis hecho acreedores.

Resumen

Se persigue, se encarcela, se procesa, se impide el desembarco, se destierra y se comete con los trabajadores mil calamidades, se provoca al elemento obrero en toda forma. ¿Es que se quiere acabar con su paciencia?

Tengan presente señores gobernantes que la paciencia del pueblo tiene también su límite; no olviden que el manso cordero puede volverse enfurecido león, y ¡guay de vosotros! Entonces lloraréis el *mea culpa*, pero será demasiado tarde.

Por nuestra parte, no protestamos más de estos abusos, pero si ese tren de arbitrariedades no tienen un fin próximo, nos obligaréis á cambiar nuestra táctica de propaganda, aconsejando los medios que las circunstancias nos obligan, y propagando, en defensa de los trabajadores, la ley del tallión.

Cuando se pone el hombre fuera de la la ley, también tiene derecho á defenderse fuera de ella.

¡Ojo por ojo, diente por diente!

¡Señores gobernantes estais avisados!

LA NUEVA SENDA.

Nuestro programa

I V

La opresión que más directamente pesa sobre los trabajadores y que es causa principal de todas las sujeciones morales y materiales á que están sometidos los trabajadores, es la opresión económica, es decir, la explotación que los patronos y los comerciantes ejercen sobre los obreros gracias á la acaparación de todos los grandes medios de producción y de cambio.

Para suprimir radicalmente y sin peligro de retorno esta opresión, es necesario que todo el pueblo esté convencido del derecho que tiene al uso de los medios de producción, y que actúe este derecho suyo primordial expropiando á los detentadores del suelo y de todas las riquezas sociales poniendo estas y aquél á disposición de todos.

¿Pero se puede ahora mismo efectuar esta expropiación? ¿Se puede hoy pasar directamente, sin grandes intermedios, del infierno en que se encuentra el proletariado al paraíso de la propiedad común?

La prueba de que el pueblo no es aún capaz de expropiar á los propietarios es que no les expropía.

¿Qué debe hacerse mientras no llega el día de la expropiación?

Nuestro deber está en preparar el pueblo moral y materialmente para esta necesaria expropiación, é intentarla y reintentarla cada vez que una sacudida revolucionaria nos dé ocasión, hasta el triunfo definitivo. ¿Pero como preparemos al pueblo? ¿Cómo preparar las condiciones que hacen sea posible, no sólo el hecho material de la expropiación, sino la utilización, á beneficio de todos, de la riqueza común?

Hemos dicho anteriormente que la sola propaganda, hablada ó escrita, es impotente para conquistar á nuestras ideas toda la gran masa popular. Precisa, pues, una educación práctica que sea tan pronto causa como efecto de una gradual transformación del ambiente. Precisa que á medida que se desarrollen en los trabajadores el sentido de rebelión contra los injustos é inútiles sufrimientos de que son víctimas y el deseo de mejorar sus condiciones, luchen, unidos y solidarios, para conseguir lo que desean.

Y nosotros, como anarquistas y como trabajadores, debemos impulsarles y estimularles á la lucha y luchar con ellos.

¿Pero son posibles en un régimen capitalístico estos mejoramientos? ¿Son útiles, desde el punto de vista de la futura emancipación integral de los trabajadores?

Sean los que fueren los resultados prácticos de la lucha para las mejoras inmediatas, su utilidad principal está en la misma lucha. Con esta lucha los obreros aprenden á ocuparse de sus intereses de clase, aprenden que el patrono

no tiene intereses opuestos á los suyos y que no pueden mejorar de condición y aún emanciparse sino uniéndose y haciéndose más fuertes que los patronos. Si consiguen obtener lo que desean, estarán mejor, ganarán más, trabajarán menos, dispondrán de más tiempo para reflexionar sobre las cosas que les interesan y sentirán enseguida mayores deseos y mayores necesidades. Si no consiguen lo que deseaban, se verán llevados á estudiar las causas del fracaso y á reconocer la necesidad de una mayor unión, de una energía mayor, y comprenderán al fin que para vencer con seguridad y definitivamente es necesario destruir el capitalismo. La causa de la revolución, la causa de la elevación moral del trabajador y de su emancipación, saldrá ganando del hecho que los trabajadores se unan y luchen por sus intereses.

¿Pero es posible, preguntamos otra vez, que los trabajadores logren, dentro del actual estado de cosas, mejorar realmente sus condiciones?

Esto depende del concurso de una infinidad de circunstancias.

A pesar de lo que sostienen algunos, no existe una ley natural (ley de los salarios) que determine la parte que corresponde al trabajador sobre el producto de su trabajo; ó, si se quiere formular una ley, no puede ser más que esta: el salario no puede descender *normalmente* por debajo de aquel tanto que es necesario á la vida, ni puede *normalmente* subir tanto que no deje ningún beneficio al patrono. Claro es que en el primer caso los obreros morirían ó no percibirían ya salario, y en el segundo caso los patronos cesarían de hacer trabajar y por tanto no pagarían más salarios. Pero entre estos dos extremos imposibles hay una infinidad de grados, que van desde las condiciones casi animalescas de gran parte de los trabajadores agrícolas hasta aquellas casi decentes de los obreros de los oficios buenos en ls grandes ciudades.

El salario, la duración de la jornada de trabajo y las demás condiciones de trabajo son el resultado de la lucha entre patronos y obreros. Aquellos procuran dar á éstos lo menos posible y hacerles trabajar hasta extenuarles, y estos procuran, ó deberían procurar, trabajar lo menos posible y ganar lo más que puedan. Allí donde los trabajadores se contentan de cualquier modo y aún descontentos no saben oponer una válida resistencia á los patronos, prontamente quedan reducidos á unas condiciones de vida animalesca; en cambio, allí donde tienen un concepto algún tanto elevado del modo como deberían vivir los seres humanos y saben unirse y mediante la huelga y la amenaza latente ó esplícita de rebelión imponen respeto á los patronos, éstos les tratan de modo relativamente soportable. De modo que puede decirse que el salario, dentro ciertos límites, es lo que el obrero (no como individuo, se entiende, sino como clase) pretende.

Luchando, resistiendo contra los patronos, pueden, pues, los obreros impedir, hasta cierto punto, que sus condiciones empeoren y aún obtener mejoras reales. La historia del movimiento obrero ha demostrado ya esta verdad.

Empero, es necesario no exagerar el alcance de esta lucha combatida entre obreros y patronos sobre el terreno exclusivamente económico. Los patronos pueden ceder, y á menudo ceden, ante las exigencias obreras enérgicamente formuladas, mientras no se trate de pretensiones demasiado grandes; pero tan pronto como los obreros comiencen (y es urgente que comiencen) á pretender un trataminto que absorba el beneficio del patrono, haciendo así una expropiación indirecta, podemos estar seguros de que los patronos llamarán al gobiernos en su auxilio y procurarán obligar por medio de la violencia á los obreros á permanecer en sus posiciones de esclavos asalariados.

Y aún antes, mucho antes de que los obreros puedan pretender recibir en compensación de su trabajo el equivalente de todo lo que han producido, la lucha económica se vuelve impotente para continuar produciendo el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores.

E. Malatesta.

NOTAS Y COMENTARIOS

La Razón falconiana.—El diario *La razón*, de esta capital, publicó un suelto el día 15 de Noviembre, en que se ha revelado partidario del coronel Falcón, el verdugo ejecutado.

Comienza diciendo que el público se apiñó frente á su local, cuando en sus pizarrones apareció la noticia de lo que califica de «terrible atentado».

Tiene un párrafo que dice textualmente:

«Aunque de tiempo atrás se esperaba que intentasen contra el coronel Falcón los elementos anarquisias, por la severidad con que los ha venido tratando desde qne se hizo cargo de la jefatura política de Buenos Aires, la nueva de su muerte ha sorprendido por la forma rápida en que se produjo».

El autor del suelto al escribir el párrafo trascripto debió estar enfermo. Dice primeramente que el hecho *se esperaba* y al terminar nos sale con que *ha sorprendido*.

¿Cual de las dos afirmaciones es cierta colega?

A continuación expone:

«Los sucesos del 1.º de Mayo lo presentan de cuerpo entero. A raiz de los disturbios sangrientos que se produjeron en aquella fecha, el coronel Falcón se presentó solo en las callas de Buenos Aires, no desafiando precisamente los odios de los elementos que combatía, sino demostrando que no tenía las consecuencias de la actitud que su cargo le imponía».

La Razón ha mentido cínicamente. El coronel Falcón fué, en efecto, á la plaza de Mayo, pero custodiado por el escuadrón de cosacos y ciento cincuenta pesquisas.

Si los redactores del diarucho falconiano que tenemos en Montevideo, quieren cerciorarse de lo que afirmamos, no tienen necesidad de muchos sacrificios: consulten los números de *Caras* y *Caretas* donde apareció una fotografía en que Falcón está rodeado de miembros de la Bolsa y dice: «después de haber disuelto el mitin».

Para colmo, califica al verdugo ejecutado de «funcionario iududablemente útil y consciente de sus deberes y de sus responsabilidades», y lo ensalsa cual ídolo. Del asesinato de la plaza Lorea no habla *La Razón*, y de la acción dinamitera de su maestro lo ignora todo. Bueno sería que hiciera averiguaciones, y entonces sabría que *su* Falcón supo arrojar bombas en Chivilcoy por ganar cierta elección.

Pero el diario que nos ocupa es servil y de cualquier modo sostendría que el extinto don Ramón era tipo ejemplar de honradez y rectitud...

¡Lacayos!

Al día siguiente de publicar el suelto que comentamos, el mismo órgano insertó otro en sus columnas, ocupándose de la posible invasión de terroristas expulsados de la Argentina durante el estado de sitio.

Manifiesta que «uno de los más recalcitrantes propagadores del anarquismo, nos decía ayer, que condena enérgicamente el siniestro acontecimiento de Buenos Aires, y está dispuesto á denunciar á las autoridades, la presencia en Montevideo de cualquier terrorista que burlara la vigilancia ejercida por la policía en los muelles de desembarco», por cuya razón «podemos, pues, vivir tranquilos» y «no se fraguarán complots contra nuestras vidas».

Las ocurrencias de *La Razón* son originales. Nos habla de que se fraguan *complots* y de anarquistas *delatores*, cuando el anarquista jamás se dedica á fechorias de esa naturaleza.

¡Un anarquista secundando á la policía! ¡Excelente es la novedad del colega! Pero, ¿no se refiere á algún pesquisa?

Los hombres del globo—Días atrás realizaron una ascensión en globo los señores Alberto R. Macías y Mestor Cano. Partieron de Buenos Aires y llegaron á corta distancia de la estación Drable, en la Banda Oriental, al cabo de una hora de viaje.

Macías parece ser viejo piloto y viejo formulista; y Cano es un neófito en el arte de viajar por el espacio.

No dudamos que el riesgo corrido y los frutos de la aereostación exigen respeto á los hombres cultos; empero, Macías y Cano nos dieron algunas notas cómicas, que son el objeto de estas líneas.

El primero bautizó al neófito, bajo el padrinazgo del sol, con una copa de champagne y el espumoso vino en lugar del oleo—y son palabras textuales— quedando aereonauta de hecho. Por su parte, el segundo, al contemplar desde 2.000 metros de altura, al delta del Paraná y á las ciudades que parecian palomas, comprendió la pequeñez del hombre y la grandeza del Universo.

No podían hacer declaraciones más cómicas. Macías ha reemplazado una práctica viciosa del cristianismo con otra tan viciosa como insulsa: el bautizo del aereonauta. En adelante con hacernos bautizar de hecho seremos viajeros del espacio, en vez de ser buenos cristianos.

Por lo que respecta al señor Cano, preguntámonos: ¿qué diría este pigmeo si hubiera ascendido á 6.000 metros? ¿Y no saben los niños que van á las escuelas, no ya que el hombre es pequeño en el Universo, sino que nuestro planeta es un miserable grano de arena en la infinitud de los mundos?

¡Si todo esto no es novedad en nuestra época!...

Oid, vosotros!...

Gobernantes de todo el mundo, oid:

Vuestro loco deseo de imponeros para detener la marcha del progreso, es inútil; nada conseguiréis, como no sea apresurar los sucesos. La sangre de los inocentes, las lágrimas de la niñez desamparada, la desesperación de las madres, amantes y hermanas, formarán la montaña que os aplastará, destrozando el andamiaje levantado por vuestras leyes represivas.

Matad, inmolad en los presidios á todos los que os estorban en vuestra obra de oscurantismo; desconoced todos los derechos, pisotead los ideales de amor, combatid á todas las esperanzas: y esto no será más que la señal de guerra sin cuartel, pues que vuestras víctimas saben ya que seréis inexorables.

Cada caido en aras de la libertad dejará tras de si una falange dispuesta siempre á los grandes sacrificios por la conquista de la justicia.

Es que, si los castigaís sin juzgar y sin importaros edad, sexo y *delito*, poco vacilarán en morir matando. Si los acorraláis se defenderán, pues todos saben que el último consuelo del paria es el de vender cara su vida.

Oid, vosotros, republicanos *sinceros:*

Todos los gobiernos, llámense como se quiera, cumplen su misión: la de imponerse. La república no es menos arbitraria que la monarquía cuando no se obra en consonancia con los deseos de los que mandan. Rusia, España y la Argentina son tres naciones diferentes en apariencias, iguales en el fondo: lo mismo se sostienen por la fuerza arrancada á los pueblos en su ignorancia.

La Constitución es una mentira convencional; sus leyes son píldoras doradas, y el sufragio una bonita farsa en que algunos rien y otros comen, mientras la mayoría se encoje de hombros.

Un estado social deficiente, con sus innúmeras desigualdades, trae como consecuencias lógicas, las revoluciones y las hecatombes. Al que no obra á manera de autómata para conformar á los que se erigen en padre de la patria, se le atropella, se le golpea, encarcela ó mata. Para los que se atreven á pensar no existe ni la inviolabilidad del domicilio, ni derechos de propiedad y reunión: cuando les da la gana, con pretexto ó sin él, se asaltan locales y domicilios privados, se roba hasta la correspondencia, declárase el estado de guerra,—como hoy en la Argentina,—se prohibe el desembarco de hombres que se cree de ideas avanzadas, y se impiden las reuniones, por el *veto policial*, sin declarar siquiera el estado de sitio, como en esta libérrima República del Uruguay.

Las calles y plazas ostentan acá y allá los nombres de los que dieron todo, incluso la vida, sacrificando sus libertades por la libertad común y la Constitución, sin que por un momento se les ocurriese que era un sacrificio estéril, ya que en cualquier ocasión se desconocen los derechos que tanta sangre costaron, y se los mete tranquilamente en... el bolsillo.

La brutalidnd de los de arriba producirá el choque con las ideas de los de abajo, y del choque surgirá la luz

---

¡Proletarios del universo, oid!

Sois el sosten de todas las instituciones creadas, la fuerza que mueve todo engranaje social; como productores y consumidores, dais sudor, sangre é inteligencia por un poco de dinero, y luego dais éste para pagar á vuestros verdugos.

Sin vosotros no se movería una paja: sois el moderno Dios. La industria y el comercio se efectuan gracias á vuestro poder. Vuestra hambre representa la abundancia en la mesa de los intermediarios y los que viven del presupuesto, desde el rey ó primer magistrado hasta el último tinterillo.

El que os apalea, fusila, condena ó encarcela, vive sobre vuestros hombros. El contingente de espías y prostitutas es recolectado entre los vuestros, después de embrutecerlos con una moral basada en el derecho del león, trabajo de esclavo y hambre de ilota.

¡Productor, despierta; ya es hora! Unid proletarios vuestras manos como eslabones de cadenas, por prestaros mutuamente vuestras fuerzas usándolas por primera vez en bien vuestro; levantad vuestros poderosos hombros y arrojad lejos todo lo que sintetice opresión y esclavitud.

Virginia Bolten.

EL CURA

¿Quién es el cura?

El cura, es un sarcasmo de la civilización moderna; es un ente que atrofia los cerebros y degenera las inteligencias; es una fiera que se alimenta con los crímenes que comete al embrutecer el cerebro de los niños.

El cura, es la culebra que se arrastra por el campo de la ciencia y se chupa la sangre que ha de dar vida al porvenir; es el acridio que intesta y pudre las escuelas y bibliotecas; es un chupoptero que corroe la fruta del árbol de la libertad; es la personificación de las hijas de Lott y un representante de Sodoma; es el antitesis del amor verdadero.

El cura, en el arte es la peste; para la humanidad es un roedor que adora á Caco; para todo lo grande y sublime es un perro hidrófobo; para los ideales modernos es un microbio venenoso; para el progreso es un enfermo de los pulmones y un estómago vacío por efecto de la diarrea; para el pueblo es la espada de Damocles; para los trabajadores es un foco que emana sustancias pútridas y materias fedales.

El cura, lógicamente considerado es un depósito de *baccilus* bubónicos; es el porta-estandarte de barbáries; actualmente simboliza la decadencia pagana y su propaganda son los mujidos de la fiera derrocada y los lamentos del gladiador vencido; es un mónstruo sin entrañas cuyo cerebro está embotado por los abusos de la lascivia.

El cura es el segundo marido de las mujeres de los trabajadores que caen en sus garras y el primero de las monjas y de las señoritas de la aristocracia; es el espantajo de los débiles; en sus costumbres públicas es un idiota; es el producto de la ignorancia; es causa y efecto de una sociedad desequilibrada; engendra la cobardía moral y crea los *valientes* encanallados.

El cura, es el emblema, la coraza y el salvavidas del pillaje burgués; social y mitológicamente interpretado, es la caja de Pandora de todas las edades; es, en las aldeas y pueblos un Sardanápolo y un aspirante á Nerón.

El cura, ante la lucha económica, es un malhechor empedernido.

El cura, rehuye la mirada del sol para contemplar la luz pálida del can-

dil; sus planes tétricos los trama en la oscuridad de su guarida; evoca la penumbra y teme la oscuridad.

El cura, es, en la poesía, lo que el piar de los murciélagos ante los trinos melodiosos del ruiseñor; es, ante las idílicas maravillas de la vida, un mensajero de la muerte; en la abolición de las guerras, es lo que la ebrea al fuego; fomenta el robo y absuelve á los ladrones; es en el mundo, lo que la mala hierba en los campos, es un disidente de los hombres honrados; ante la sociología, es lo que el tiburón para el náufrago.

El cura, es la bestialidad y la megalomanía deprimente andantes; es el absurdo ante la lógica; es, ante la razón, lo que aquel fiscal de Montjuich... y lo que Thiers ante el asesinato de los revolucionarios franceses; es un bandido, cuyos sueños son el acaparamiento y las cajas de muertos.

El cura, ante la concepción Darviniana, es un micracéfalo; es, en la fisiología, la argolla del vil garrote; en la evolución, es un cangrejo; es un galgo que va á la caza de incautos.

El cura, es la vigía de la reacción, del despotismo y la tiranía; es, en los adelantos científicos, lo que el algebra y la Matemática para el tendero; en las costumbres, es lo que el box y las corridas de toros en la cultura.

El cura, es el rey encanallado de la estupidez y de la ignorancia; en los intereses obreros, es lo que el equinocio para la barca del pescador; en el hogar prolectario es la tempestad.

El cura, en sus excomuniones contra los revolucionarios, es lo que el perro ladrando á la luna; en los adelantos modernos, es lo que el animal en el desierto; en la rutina, es el pulpo encrustado en la roca; es un tipo pordiosero y vagabundo, que solo produce felonías y antimonías, creó el infierno para los necesitados y el cielo para los opulentos.

El cura, es, ante la verdad, lo que el grillete para el presidario; es un volcán cuyo cráter sacrifica todos los adelantos de la ciencia y cuya lava es la falsía y la ponzoña de las naciones.

El cura, en fin, es un tanático, que si pudiera, destriparía á todos los amantes de la alegría de la vida, á los amantes de la belleza, del arte y de la poesía, y á los amantes de la libertad y de la fraternidad universal.

¡Alerta, pues, hombres del pueblo, guardémonos de este terrible enemigo y tratémosle como es debido!

¿Cómo hacerlo?

Sitiándole por el hambre, pues, es el mejor método para aniquilarle y acabar con todos los de su perversa raza.

Hay que acorralarlo y perseguirle hasta su guarida y destruírsela, de lo contrario continuará asesinando y persiguiendo los progresos de la humanidad. Hay que acabar con todas las instituciones que le protejen y defienden.

¡Alerta revolucionarios y guerra á la reacción!

¡El camino de la lucha está abierto, á luchar pues!

Aristóbulo Urano.

VARIAS

La Nueva Senda—Dadas las circunstancias actuales, creemos que convendría acelerar lo más posible la aparición de este periódico.

Recomendamos á los compañeros que hagan circular profusamente nuestro órgano, y se esfuercen en cooperar por su sostenimiento.

Especialmente aquellos que están de acuerdo con las tendencias de La Nueva Senda, hoy deberían estimular su difusión y ayudarla materialmente, á fin de poder editarla más á menudo.

Veladas y conferencias – Hoy sábado á las 8 1/2 p. m. en el Centro Internacional, tendrá lugar una función y conferencia á beneficio de los presos.

Se pondrá en escena la obra social de Joaquín Dicenta titulada: *El señor Feudal.*

—En el Cerro los elementos obreros tienen organizada una conferencia de propaganda en el local de la calle Grecia 227, á las 8 p. m. de hoy.

Hablarán varios oradores sobre tópicos sociales.

Un folleto interesante—*El asesinato de Ferrer* es el título de un folleto, editado por la librería «La Nueva Infancia». Es una recopilación de editoriales que sobre el asesinato de Ferrer ha publicado la prensa uruguaya. Contiene además, sobre el asunto, varios escritos de reconocidas firmas.

Cuesta 15 centésimos y pueden solicitarlo á nuestra dirección ó directamente á la casa editora, Uruguay 271.

Nuestra rifa

El grupo editor de La Nueva Senda recomienda á todos los compañeros, que se interesen por la marcha regular del periódico, para que se apresuren á pedirnos números de la rifa para colocarlos entre sus relaciones, teniendo en cuenta que el producto íntegro será para asegurar la vida de nuestra hoja.

Los premios hasta la fecha son los siguientes:

1. Un reloj de plata para hombre.
2. «Los Miserables», encuadernados.
3. «Memorias de un revolucionario».
4. Un reloj de fantasía para señora.
5. Un revólver.
6. Un despertador.
7. Un diccionario enciclopédico.
8. «El origen de las especies».
9. Un tintero artístico.
10. Una lapicera de fantasía.
11. Cuadro «Los mártires de Chicago».
12. Una colección de 20 folletos.
13. Cuadro con marco, «La huelga».
14. «La Psicología Contemporánea».
15. Una caja de bombones.
16. Cien tarjetas de fantasía.
17. Un almohadillo-alfiletero.
18. Un cuadrado para almohadón.
19. Un artístico mate.
20. Un saco de señora.
21. «Electra» obra completa.

El precio del número es de 10 centésimos. En la Argentina 25 centavos.

Los pedidos á nuestra dirección, calle Treinta y Tres núm. 93, Montevideo.

El día del sorteo se anunciará en el periódico.

Correspondecia Administrativa

Minuano—Antonio Vidal—Fué carta y dos paquetes números atrasados, en lo sucesivo remitiremos 100 ejemplares por lo menos de cada número. Salud á todos.

Quilonides—Tratando el mismo asunto recibimos infinidad de artículos, por cuyo motivo hemos creído oportuno hacer uno solo que sintetice á todos. El paquete irá como indicas, avise si llegó.

Buenos Aires—J. F. M.—Atendido.

Buenos Aires—H.—Envié detalles y recortes, ¿recibistes?

Balcarce—L. E.—Recibimos la lista, conforme nos envía el importe se publicará. Atendido lo demás.

Rosario—J. Z. A.—Las listas que hemos recibido se publicarán cuando recibamos el importe. Atendido el cambio de dirección.

Capital—Una que piensa—Ya ve que el asunto está bastante extensamente tratado, estaba demás, pues, publicar lo suyo. No se disguste por eso.

Buenos Aires—Catalina Romana—Lo mismo le decimos.

Carmelo—J. Brito—¿Recibió carta con las informaciones que nos pedía?

Salto (R. O.)—A. Colman—Esperamos contestación á nuestra carta á la brevedad posible.

Mercedes (R. O.)—S. Casas—No se olvide de lo que le decíamos en nuestra última. Salud.

Capital—Vicente Domingo—Hemos utilizado algo de lo suyo, lo demás, como verá está tratado extensamente.

Suscripción á favor de "La Nueva Senda"

Paraná—Lista á cargo de Santa María—S. Bianchetta $ 0.40, B. Annechini 0.20, C. Trujillo 0.50, S. Martínez 0.10, Ana Triscón 0.20, A. Bartolini 0.20, Albañil 0.30, J. Iriarte 0.50, M. Mauno 0.50, M. Díaz 0.25, N. N. 0.40, A. M. Santa María 0.45. Total: $ 4.00. Cambiados: $ 1.60.

Sociedad Carboneros de Montevideo—P. Díaz $ 0.10, A. Deus 0.10, J. Casis 0.05, J. Pi 0.03, P. Cruz 0.02, J. Martínez 0.02, A. Ramos 0.02, Baldomero 0.02, J. Rodríguez 0.02, J. Martínez 0.05, P. Díaz 0.10, R. Fernández 0.05, J. P. 0.05, V. Caime 0.05, A. Deus 0.05, J. Carballo 0.05, J. Fernández 0.05, S. Fernández 0.05, A. París 0.05, J. Casais 0.05, Salvat 0.02, Alberto A. 0.05, J. Silva 0.05. Total: $ 1.26.

A cargo de Toledo—J. Odelot $ 0.10, J. Torres 0.10, G. Fereira 0.05, Toledo 0.10, G. Ferreira 0.05, Fernández 0.05, I. Indice 0.10, Luis XV 0.10, T. V. O. 0.05, J. Etchegaray 0.10, J. Varesi 0.02, Cualquiera 0.05. Total: $ 0.87.

Rosario Tala—R. Couto $ 1.00. Cambiado $ 0.40.

De Buenos Aires—Sociedad Panaderos, sección Este—M. Taureda 0.20, A. Farías 0.10, F. Villar 0.30, Un herrero 0.10, Compañero 0.10, Otro compañero 0.10, J. Esteban 0.10, J. González 0.10, F. Bernal 0.10, R. Rey 0.05, A. Díaz 0.10, A. Ugarte 0.20, J. A. Matrero 0.10, N. Le ivao.10, A. Romero 0.05, J. Torres 0.10, C. Castro 0.05, P. Casteló 0.10, S. Cholvi 0.10, M. Pérez 0.10, L. Rossi 0.05, L. Lanza 0.20, A. Velazco 0.10, Manuel T. 0.10, A. Foza 0.10, E. Conel 0.10, M. Caravau 0.10, J. Pérez 0.10, N. N. 0.10, F. Martínez 0.20, J. Nandin 0.10, A. López 0.10, Ramón G. 0.05, J. Linari 0.10, Mosquera 0.20, Fuentes 0.10, A. López 0.20, Mueres 0.10. Total: $ 4.45. Cambiados: Pesos 1.78.

De Buenos Aires—A cargo de Lamas—E. Fernández $ 0.20, J. F. Gratacos 0.20, E. Reino 010, A. Mell 0.20, Juana Mell 0.10, Latronico 0.20, Alcorta 0.10, Lago 0.20, Sillero 0.10, Octavani 0.10, Santo 0.10, Fernández 0.10, Compañero 0.10, Giménez 0.10, Uno 0.10, Part 0.10, Compañero 0.10, Manuel 0.20, N. 0.20, Serrano 0.10, Milano 0.10, Más 1.20. Total: $ 4.00 Cambiado: $ 1.60.

Del Cerro—A cargo de J. Cabrera—P. P. $ 0.05, Uno del Cerro 0.05, Manuel 0.02, P. Domi 0.02, José S. 0.05, N. M. 0.02, G. Lemas 0.02, R. Lemas 0.02, María Lemas 0.05, Pensa 0.05, Un Curro 0.05, Un Compañero 0.04, Un carnero 0.02, Una compañera 0.05, Carraco 0.05, Nicola 0.05, Un marvero 0.08, A. Sosa 0.05, Marina 0.06, Maura 0.05, Placeres 0.05, Corderito 0.05, J. Cabrera 0.20, Carril 0.02, Albores 0.04, Agapito 0.02, Peña 0.10, Jamani 0.05, A. T. 0.04, Ceriera 0.02, Tabul 0.05, Peña 0.10, Silvera 0.02, Una señorita 0.04, Beluners 0.05, S. G. A. 0.02, Grullema 0.05, Angel 0.02, Herminag 0.05, Larribri 0.05, Surraco 0.05, Nicola 0.05, Una niña 0.02, Alfonso XIII 0.05, M. N. 0.05, J. Cabrera 0.10, Parego 0.05, Incomprensible 0.05, Otro 0.02, Asesino 0.04, Navarro 0.05, Santiago 0.05. Total: $ 2.60.

A cargo de Guichandut—J. Guichandut $ 0.50, L. González 0.10. Otro 0.10. Total: $ 0.70.

Suscriptores—A. Zenardo $ 0.30, A. Conte 0.20, Nogueira 0.20. Total: $ 0.70.

A cargo de Sánchez—Sánchez $ 0.20, Almacenero 0.05, Farías 0.05, Frugoni 0.02, Rodríguez 0.05, Feliciano 0.02, Manson 0.05, Godoy 0.10. Total: $ 0.54.

De Minuano—Sociedad Picapedreros y Graniteros—A. Vidal $ 0.50, S. García 0.10, V. Fidel 0.30, A. Bortali 0.10, V. Camacho 0.15, F. Asa 0.10, M. Vidal 0.10, M. Fragas 0.10, José M. 0.10, Abajo el clero 0.10, Religión ninguna 0.10, J. Pérez 0.10, F. Menegas 0.10, E. Silvestre 0.20, J. F. López 0.10, S. Dafons 0.10, García 0.10, F. Núñez 0.10, J. López 0.05, Viva Ferrer 0.15, L. Martínez 0.20, S. Barreta 0.10, B. Elizarrzu 0.10, J. Galañena 0.10, J. Murias 0.10, A. Barreiro 0.30, E. Rodríguez 0.40, E. Rodríguez 0.20, H. Susaga 0.10, C. Peña 0.20, L. Delponte 0.50, A. Bengachea 0.10, S. Quacquarini 0.10, M. Cuebos 0.10, N. Coprivica 0.10, S. Bichi 0.10, Alejandro P. 0.10, Mariana Viña 0.05, J. Vergara 0.30, Avelina Portela 0.20, Aleza Montiel 0.10, A. Saez 0.20, E. Alonso 0.20, A. Bache 0.05, D. Camizales 0.06, Un libertario 0.10, A. Pasquali 0.20, J. Eirín 0.10, G. Alvarez 0.30, C. Nazareno 0.10, C. Rivera 0.20, Q. Lueiro 0.20, R. Lueiro 0.20, J. Prieto 0.05, F. Prieto 0.05, F. Iturrué 0.20, J. Moris 0.10, M. Lueiro 0.50, A. Costabal 0.05, C. Docez 0.10, J. Díaz 0.20, S. Causo 0.10, L. Figereo 0.10, S. Alvarez 0.20, C. Moret 0.10, Adela C. de Morel 0.10, Antonio F. 0.10, A. Margolles 0.10, J. Barreiro 0.10, J. Barja 0.10, A. Fernández 0.10, J. G. Galarza 0.10, C. Castizo 0.10, G. Corzo 0.05, S. Cortizo 0.10, F. Chalentario 0.10, M. Fernández 0.10, S. Vilaboa 0.10, F. Eligarzú 0.50, F. Barozal 0.10, G. Carda 0.10, M. García 0.10, C. Sena 0.05, J. Rodríguez 0,10. Total: $ 12.16.

Capital—Juan Scaso $ 0.80.

Lista de Caprio—Caballo $ 0.05, Ferré 0.05, Martínez 0.05, D'Elia 0.10, Mauricio 0.02, Caprio 0.11, Salvador 0.05, Caprio 0.20. Total: $ 0.63.

A cargo de D'Amicis—M. Bucella $ 0.10, G. Peri 0.05, Deric 0.05, Cana 0.05, Bilio C. 0.10, Nieda M. 0.05, Ernesto G. 0.05, Bolatto 0.05, García G. 0.06, Barisa 0.05, Bolicero 0.05, Alfredo A. 0.10, Cabrera R. 0.04, J. Cabrera 0.05, R. Melgar 0.05, B. Caccio 0.05, Cossi A. 0.05, A. Bossi 0.05, A. García 0.06, P. Lantardi 0.06, Domingo 0.04, G. Barilari 0.03, Papa Porco 0.05, Delavalle A. 0.05, Zoricie J. 0.05, Minición G. 0.05, Barigira P. 0.05, Mendico P. 0.05, Agente de P. 0.10, Ceneri J. 0.05, Vill M. 0.06, Biribin 0.04, Paolo A. 0.05, Ponzio N. 0.04, Loza J. 0.05, Virginia A. 0.05 .Total: $ 1.98.

A cargo de Virginia Bolten—Alfonso XIII $ 0.12, Maeso 0.05, La Maeso 0.05, P. Barreiro 0.05, M. Puentes 0.06, Casimiro 0.02, Varela 0.05, J. M. 0.05, M. J. 0.05, F. B. 0.05, J. J. 0.05, Echeulo 0.05, Lo que te de la gana 0.10. Total: $ 0.75.

A cargo de Mosquera—R. López 0.07, E. Magallanes 0.04, R... 0.05, José R. 0.05, E. Giaure 0.10, N. N. 0.02, Santiago Z. 0.05, C. Mosquera 0.10, Cirilo 0.12. Total: $ 0.60.

Buenos Aires—A cargo de Loira—E. Loira $ 0.60, Marta 0.20, Santana 0.20, J. Fariña 0.10, V. Fondacaro 0.30, E. González 0.20, J. Pérez 0.20, Cruz 0.30, R. Rodríguez 0.20, J. Montero 0.20, Juana Bega 0.10, Imparcial 0.20, E. Colombo 0.40, L. L. 0.20, Montes 0.10, E. Imperial 0.20, D. Brea 0.30. Total: $ 4.00. Cambiados: $ 1.60.

Paso del Molino — Sociedad Picapedreros—E. Zatelli $ 0.05, A. Granconato 0.05, No me acuerdo 0.10, Soy yo 0.10, Otario 0.05, Tiré la bomba 0.06, El mismo 0.02, Juan 0.05, P. Bartolo 0.04, M. Grapeli 0.04, Proletario 0.05, Yo 0.05, Mío 0.02, Dos 0.02, B. Benigno 0.04, A. Terragno 0.05, L. Terragno 0.05, J. Depaoli 0.05, D. Garelli 0.05. Total: $ 0.94.

A cargo de José Bonilla — N. P. $ 0.05, B. Falco 0.05, A. Baslero 0.05, Gil 0.10, Enrique 0.10, Vázquez 0.02, G. A. 0.05, J. Berro 0.02, M. Marquez 0.02, Carnón 0.04, A. P. 0.04, J. García 0.10, J. Rial 0.05, R. Viña 0.05, Un obrero 0.05. Total: $ 0.79.

Lista á cargo de Galileo — Venta $ 0.40, Uno 0.05, Otro 0.05, El 0.02, Un terrorista 0.05, Ateo 0.05, Un compañero 0.04, Un antifalconiano 0.05. Total: $ 0.71.

A cargo de Paulina Escot—Un alpargatero $ 0.02, Otro 0.02, Otro 0.02, Alartero 0.04, Giuda 0.20, Adelante 0.10, Juan 0.10, Una mujer 0.05, Uno 0.02, N. N. 0.05. Total: $ 0.62.

Librería «La Aurora»—A. Fagnoni $ 0.05, Cristino 0.02, Buzo 0.20, Fra compugni 0.70, M. Torres 0.10, D'Amicis 0.05, García 0.05, Cualquiera 0.05, Motorman 0.10. Total: $ 1.32.

A cargo de D'Amicis—Zoricie $ 0.05, Delavalle 0.05, Rodríguez 0.04, García 0.06, L. Balicero 0.10, Massa 0.05, Vasco 0.05, Deri 0.05, Cana 0.05, Ramón 0.05, Bolado 0.05, Pérez 0.05, Calalisio 0.05, A. García 0.05, C. Silva 0.05, A. Carini 0.05. Total: $ 0.85.

ENTRADAS

Total de las presentes listas .	$ 35.80

SALIDAS

A la imprenta por el número anterior	$ 27.00
Correo ídem	» 5.00
Déficit anterior	» 21.79
Total de salidas . .	$ 53.79
Déficit	$ 17.99